

El *hyphen* o la expresión de la identidad erosionada en la narrativa guineoecuatoriana de migración

The hyphen or the expression of eroded identity in the Guinean-Ecuadorian migration narrative

Ténon Kone

RESUMEN

Los estudiosos reconocen que las migraciones se han convertido en un desafío fundamental de la vida política, social e imaginaria de las regiones del “Tout-Monde”. Por lo mismo hay una innegable acentuación de las migraciones intraafricanas, transafricanas y transcontinentales. A las migraciones Sud-Sud, se añaden las migraciones hacia Europa/ Occidente que captan todavía más la atención de los medios masivos de comunicación. Este artículo examina algunos aspectos teórico-prácticos en torno a la identidad del migrante subsahariano poscolonial, a partir de dos novelas guineoecuatorianas, *Los poderes de la tempestad* de Donato Ndongo y *Nostalgia de un emigrante* de Inocencio Engon. Se revisa, por ejemplo, el concepto de identidad y se defiende su condición unitaria y compleja/dinámica a la vez. Además, tras señalar “diversas fuerzas” que operan en contra de esta compleja realidad psíquica, se muestra que la erosión de la identidad básica se produce tanto en el regazo familiar como en situación de *hyphen* es decir en contexto de migración.

Palabras Clave: Literatura Hispanoaficana; Migraciones; Poscolonia; Identidad, Globalización

ABSTRACT

Evidence suggests that the question of migrations nowadays has become a major challenge of the political, social, and imaginary life of the “Tout-Monde”. We are witnessing an accentuation of the Intra African, trans-African and transcontinental migrations. In addition to South-South migrations, the migrations from Africa to Europe are to which mass media pay more attention. This article highlights some theoretical-practical aspects around the identity of the post-colonial sub-Saharan migrant, based on two Equatorial Guinea novels, *Los poderes de la tempestad* by Donato Ndongo y *Nostalgia de un emigrante* by Inocencio Engon. It reviews, for example, the concept of identity and defends its unitary and complex/dynamic conditions at the same time. In addition, after pointing out “various forces” that operate against this complex psychic reality, it is shown that the erosion of the basic identity occurs both in the family lap and in the situation of *hyphen* that is in the context of migration.

Keywords: Hispanic-African Literature; Migrations; Postcolonial; Identity, Globalization



INFORMACIÓN:

<http://doi.org/10.46652/pacha.v2i6.77>
ISSN 2697-3677
Vol. 2, No. 6, 2021. e21077
Quito, Ecuador

Enviado: septiembre 14, 2021
Aceptado: noviembre 26, 2021
Publicado: diciembre 11, 2021
Sección Dossier | Peer Reviewed
Publicación continua



AUTOR:

 Ténon Kone
Félix Houphouët-Boigny-Abidjan - Costa de Marfil | kontnon@gmail.com

CONFLICTO DE INTERESES

El autor declara que no existe conflicto de interés posible.

FINANCIAMIENTO

No existió asistencia financiera de partes externas al presente artículo.

NOTA

N/A

ENTIDAD EDITORA



1. Introducción

Charles Bonn en su libro titulado *Littératures des immigrations: exils croisés* escribe lo que sigue :

Es cierto que el desplazamiento de los hombres de hoy, por una razón u otra (trabajo, exilio, investigación, ocio...) sigue vinculado a las tensiones que sugiere la potencia o la naturaleza geopolítica de las fronteras, la separación de las civilizaciones, los controles de los movimientos humanos, las coyunturas de crisis, las brechas, malentendidos y olvidos culturales y, por último, las manchas ciegas consubstanciales a toda conciencia que percibe las otras conciencias. De hecho, el exilio engendra una palabra del movimiento que revela una crisis identitaria cuyo riesgo es el de una pérdida de sí mismo que puede llegar hasta la muerte. Palabra del movimiento pero también palabra dual del exiliado que busca su propia definición en el juego perpetuo de la alteridad y de la identidad con respecto al lugar del exilio, vivido como otro lugar, frente al lugar de la vacancia, la tierra de origen, convertida en tierra prometida donde habita la identidad perdida. Esta búsqueda implica a largo plazo una inversión de estos polos ontológicos del lugar del exilio y de la tierra natal que se opera en y por la escritura. La palabra del exiliado se convierte entonces en palabra del margen que se propulsa hacia una normalidad mítica, palabra de la periferia que busca un centro de anclaje en la patria reconquistada (1995, pp. 161-162). [Nuestra traducción].

En efecto, la aventura humana de la que la palabra testifica se dice en el mestizaje e incluso mientras se realiza la tentativa de recuperar la identidad mítica, resurge la alteridad, la otra cultura, la dicotomía de estar en la diferencia donde uno quisiera estar en la similitud absoluta. Este artículo se interesa pues, a partir de las novelas, *Los poderes de la tempestad* de Donato Ndongo y *Nostalgia de un emigrante* de Inocencio Engon, por un contexto migratorio preciso, el de los migrantes subsaharianos poscoloniales. Su objetivo esencial propone conocer y comprender mejor el recorrido y el proceso de identidad a veces erosionada debido a la situación de *hyphen* en que se encuentra la mayoría de los migrantes provenientes del sur del Sáhara en Europa/ Occidente. Para alcanzar esta meta nos planteamos las siguientes preguntas: ¿Que empuja a los migrantes intentar volver a su identidad de origen? ¿Por qué se niegan a concebir que la identidad es dinámica y en continua construcción? ¿Cómo refleja la novela de migración la identidad erosionada? Estas preguntas esenciales nos llevan a la hipótesis que la experiencia migratoria obliga a menudo a los migrantes a “comer” de algún modo su “tótem” en sus lugares de caída. Para llevar a cabo el estudio nos basamos en el método analítico-crítico y en el método comparativo para analizar las dos obras.

2. Breve presentación de Donato Ndongo-Bidyogo y de *Los poderes de la tempestad*

Donato Ndongo-Bidyogo Makina nace el 12 de diciembre de 1950 en Guinea Ecuatorial precisamente en la ciudad de Niefang. Es uno de los escritores más emblemáticos de la literatura de Guinea Ecuatorial escrita en castellano. Donato Ndongo es autor de las novelas *Las tinieblas*

de tu memoria negra (1987) – traducida al francés y editada por Gallimard en 2004; traducida también al inglés y editada por Chicago Swam Isle Press en 2007 –, *Los poderes de la tempestad* (1997), reeditada en 2014 por Assata Ediciones, y *El metro* (2007), también reeditada en 2014 por Assata Ediciones, traducida al italiano y editada por Edizione Gorée – Iesa (SI). El autor guineoecuadoriano ha publicado además una *Antología de la literatura guineana* (1984), revisada y co-editada con Mbare Ngom en el volumen *Literatura de Guinea Ecuatorial, Antología* (2000). Por otra parte ha escrito numerosos artículos y dos ensayos claves que abordan la relación colonial entre España y Guinea Ecuatorial: *Historia y tragedia de Guinea Ecuatorial* (1977) y *España en Guinea. Construcción del desencuentro: 1778-1968* (1998). Para este autor comprometido que vive hoy exiliado en Murcia (España), la literatura desempeña un papel de concienciación. En su segunda novela, *Los poderes de la tempestad*, aborda los problemas identitarios. La obra narra la historia de un abogado emigrado años atrás a España y que vuelve a Guinea Ecuatorial (a pesar de la represión de la dictadura de Macías Nguema, el primer presidente, apodado el Tigre) acompañado de su mujer española e hija con la intención de instalarse allí y trabajar como abogado para el bien de los suyos.

3. Breve presentación de Inocencio Engon y de *Nostalgia de un emigrante*

Inocencio Engon Obiang Nsee nació en Atom en el distrito de Akuirnam en la actual provincia del Centro Sur de Guinea Ecuatorial. Hizo sus estudios primarios en su pueblo y los del bachiller entre Evinayong y Bata. En 1988 gana dos premios en un certamen de literatura organizado por la cooperación española; un primer premio de prosa y un segundo premio de poesía. En efecto, Engon es autor de una novela, *Nostalgia de un emigrante* (2002), y de una colección de poemas, *El verbo a caballo* (2005). Exiliado en España durante muchos años (ahora vive en Guinea Ecuatorial), Engon es un militante activo de la oposición al régimen de Teodoro Obiang Nguema, presidente de la República de Guinea Ecuatorial. Si el trasfondo de *Nostalgia de un emigrante* es el mundo rural y lo que el narrador llama la Revolución, que no es otra cosa que el advenimiento del nguemismo o la larga dictadura de Francisco Macías Nguema, la obra denuncia también el malestar y el sufrimiento del migrante/exiliado en Europa/Occidente. La estructura narrativa de la novela se apoya en el relato personal es decir que un narrador sin nombre cuenta sus experiencias a un interlocutor/narratario llamado D. Ramón, quien sólo escucha y no hace ningún comentario pese a ser interpelado todo el tiempo a lo largo del relato. Casi se podría decir que es un relato íntimo y una confesión.

4. La identidad (raíz) a prueba de la migración

En la política migratoria francesa, André Siegfried (padre fundador de los politólogos) proponía una política de “asimilación” de los migrantes que consistía para él, en primer lugar, desarraigar completamente al migrante cortándolo de su lugar de origen para impedirle permanecer fiel a su comunidad étnica. Y luego no mantenerlo al margen y darle la sensación de que pueda integrarse. Esta concepción de la asimilación de los migrantes en términos étnicos ha dominado la reflexión de la ciencia política hasta hoy. En efecto, la problemática explícita e implícita es

siempre la de la adaptación a la sociedad de acogida. El hombre expatriado (particularmente el migrante subsahariano) funciona como un “doble ausente” en el lugar de origen y de llegada. Como Sócrates según Platón, el migrante es *atopos*, sin lugar, desplazado, inclasificable. Ni ciudadano, ni extranjero, ni verdaderamente del lado del Mismo, ni totalmente del lado del Otro, se sitúa en un lugar liminal, es decir en la frontera del ser y del no ser social. Esta relación sólo puede entenderse plenamente si se cuestionan los diferentes procesos que han llevado a los migrantes a su lugar de caída y cuyo origen debe buscarse fuera de la migración. Minado y amputado por la migración, desregulado y alcanzado en lo más profundo de sí mismo, es decir, en todas sus estructuras (morfológicas, económicas, espaciales, temporales), el migrante pierde la fe en sus valores propios.

Si como se dice en *Nostalgia de un emigrante*: “El exilio [...] es algo así como las gomas finas y gráciles de un tirachinas, que cuanto más se alargan y se estiran, más gana y necesidad tienen de volver a su situación normal” (Engon, 2002, p. 10), por lo visto podemos decir que el migrante subsahariano vive a veces situaciones difíciles que le obligan aceptar que su identidad sea erosionada. Por que a la miseria material y/o política que fue el origen de la migración y de su cortejo de efectos perturbadores, añade ahora una miseria moral reveladora de la crisis interna que lo habita y lo vuelve particularmente vulnerable a todos los préstamos y a todas las transformaciones. El caso del protagonista de *Nostalgia de un emigrante* queda patente aquí: “Han pasado muchos años y muchas cosas han cambiado, ya nada sigue igual y hasta nuestros recuerdos se han vuelto borrosos [...]” (Engon, 2002, p. 155). Esta característica fundamental de la condición del migrante, la contradicción temporal que le habita termina por dejar su huella en toda su experiencia y en su conciencia de la temporalidad. La migración constituye, sin duda, una amenaza grave - antes sólo virtual, pero hoy muy actual - para la integridad y para la supervivencia del propio migrante (por la fidelidad a sí mismo, a su condición de miembro del grupo y a su condición de migrante). El caso de la tentativa frustrada de retorno del abogado que quiso abandonarlo todo en España para instalarse en su país, Guinea Ecuatorial, puede llamar la atención de cualquier lector de *Los poderes de la tempestad* de Donato Ndongo. El texto se abre por una referencia temporal muy significativa de los años indeterminados de peregrinaje es decir de la duración del exilio del abogado en España:

Porque cuando decidiste retornar a la tierra de tus antepasados después de tantos años de peregrinaje por los mundos de los hombres sabios, aún no conocías las penalidades que jalonan la existencia de un hombre sobre la Tierra [...]. A medida que el avión avanzaba hacia las zonas meridionales intentabas recordar el rostro de tu madre, pobre madre mía, hasta su cara se me ha desdibujado, y no estabas seguro de poder reconocerla, tantos años habían pasado, tantas cosas habían sucedido desde el último abrazo en la playa de Bata, bajo los cocoteros que mecían sus penachos en la honda espesura de tu mente. Y sentías como una profunda vergüenza por ello, cómo no voy a ser capaz de reconocer a mi propia madre, pero confiabas en tu suerte eterna, ellos no me dejarán hacer el ridículo una vez más en mi vida, he sido protegido por ellos aquí, allá, ahora, siempre, [...] (Ndongo, 2014, p. 13).

Como lo podemos ver la “ubicuidad” imposible y demás contradicciones que constituyen el universo social del migrante subsahariano hoy en día le obligan, por falta de poder resolverlas, a repetirlas a veces con peligro de su equilibrio social o psíquico. En este sentido no sería exagerado decir que la migración no solo “despersonaliza” sino también “decultura”, porque “acultura” a alguna otra cultura extranjera, “desnaturaliza” porque “naturaliza” conforme a otra “naturaleza” extranjera. Como lo reconoce Sayad:

En un mundo supuestamente globalizado, el etnocentrismo es, en primer lugar, el hecho de los dominantes, y forma parte de la cultura de los dominantes (cultura que se quiere universal; absoluta, la única cultura que es cultura): plenamente seguros de sí mismos y de su cultura, no hay nada para ellos en “volver a inventar”, nada que entender sobre el modo práctico. Y cuando, por excepción, se dotan de los medios para comprender estos “otros” que les son culturalmente extraños, los dominados, eso sigue siendo del orden de la intelectualidad, de la reflexión teórica, y su comprensión más comprensiva, cuando trata de asegurarse contra el etnocentrismo, sigue siendo el producto de su propia cultura (Sayad, 1999, p. 138). [Nuestra traducción].

Se comprende así la doble relación de atracción y de reactivación, de vinculación y de desprendimiento que se instaura entre, por una parte, los migrantes siempre sospechosos de “perdición”, de “perder su alma” lo que, en el lenguaje actual, se dice en términos de “desculturación”, o de erosión cultural, según el caso que nos preocupa aquí. Incluso el grupo más unido de íntimos y familiares y, tal vez, prioritariamente este grupo (el grupo esposo, hijos, padres hermanos, etc.) no es suficiente para proteger de la soledad. Ésta es una mortificación total del ser, cuyos síntomas sólo se pueden comprender, es decir, las transformaciones de todos los ritmos más ordinarios y cotidianos, que son otros tantos marcos de la vida social (como las comidas, el trabajo o el ocio, la estancia en el país de acogida o el regreso al país, etc.). Estas transformaciones vividas en el tiempo interior inclinan al repliegue sobre sí mismo, sobre un tempo propio y, por consiguiente, llevan a la introspección minuciosa y suspicaz, preocupada por desenmarañar la falta en todas partes y en todos los actos de la vida. El protagonista de *Nostalgia de un emigrante* cuenta todos los sufrimientos del exilio (a un interlocutor que sólo escucha sin contestar) e insiste en la añoranza de la vida nostálgica de su país natal que según él era una vida atrasada pero en realidad mucho más mejor que la de su exilio español/europeo: “Vivíamos tan metidos en un mundo excesivamente nuestro, si bien hoy descubro que era un mundo muy atrasado, casi primitivo; pero la verdad es que aquél mundo me gustaba mucho, siempre lo recuerdo con nostalgia y bastante lo echo de menos” (Engon, 2002, pp. 73-74). En cuanto a *Los poderes de la tempestad*, Natalia Álvarez Méndez parece haber hecho uno de los mejores análisis:

Los poderes de la tempestad, de Ndong-Bidyogo, es uno de los ejemplos más significativos del peregrinaje sufrido por los guineo-ecuatorianos en el exilio y de su deseo de retorno a la tierra de los antepasados. Esa añoranza es la que pone en peligro de muerte al protagonista y a su familia. [...] Esa experiencia se agrava más todavía cuando el personaje se da cuenta de que sus costumbres han cambiado, pues

ha sufrido una alienación que le hace adoptar hasta el extremo el carácter peculiar de los blancos, su modo de pensar y de comportarse (Méndez, 2010, p. 170).

Como lo podemos ver el contacto con la cultura española y sus estudios han hecho del abogado un hombre nuevo y diferente. Lo cual él mismo confirma nada más llegar al aeropuerto de su país donde le preguntan qué iba a hacer allí y le informan de que su mismo atuendo es un atuendo imperialista, por lo tanto prohibido en el país. Es visto por sus compatriotas e, incluso por sus amigos, como un extranjero “tú mismo ya eres blanco, ya no tienes nuestras costumbres y no te adaptarás” (Ndongo, 1997, p. 72), le dijo su primo Mbo quien le aconseja volver a España cuanto antes. El narrador-protagonista no entiende tal consejo porque siente que le hace falta su país, que le falta algo que no compensa la cómoda vida que lleva en España:

Te aseguro que tener mujer, una hija y ciertas comodidades no compensa la tremenda soledad del expatriado. No tengo complejos raciales, pero llevo trece años siendo negro en una sociedad de blancos en la que cada día tienes que demostrar que vales al menos tanto como el más listo de ellos (Ndongo, 1997, p. 75).

Con esta afirmación el abogado quiere insinuar los problemas de integración que tiene en Europa. Pero lo hace de una manera muy solapada sin que el lector pueda ver algún atisbo de crítica.

5. De la identidad raíz a la “identidad-relación”: otra puerta de salida para el migrante subsahariano?

La errancia no procede de una renuncia, ni de una frustración con respecto a una situación de origen que se hubiera desvirtuado (desterritorializado), tampoco es un acto determinado de rechazo, ni una pulsión incontrolada de abandono. En situación de migración la identidad ya no está toda en la raíz, sino también en la Relación. En palabras de Glissant:

Si el exilio puede desmoronar el sentido de la identidad, el pensamiento de la errancia, que es pensamiento de lo relativo, lo refuerza más a menudo. [...] porque si se puede comulgar en el imaginario del vagabundeo, las experiencias de los exilios son incommunicables. El pensamiento de la errancia no es apolítico ni antinómico de una voluntad de identidad, que después de todo no es más que la búsqueda de una libertad en un entorno. Si contradice a las intolerancias territoriales, a la depredación de la raíz única que dificultan mucho hoy a los procesos identitarios, es porque, en la poética de la Relación, el errante, que ya no es el viajero ni el descubridor ni el Conquistador, busca conocer la totalidad del mundo [...] (Glissant, 1990, pp. 32-33).
[Nuestra traducción]

Para el crítico martiniqués la identidad-relación permite pues a cada migrante estar “arraigado y abierto” a la vez, “de acuerdo y en vagabundeo”. La identidad-relación lleva así a la aventura del multilingüismo y al estallido inaudito de las culturas. El mestizaje aparece entonces en general como un encuentro y una síntesis entre dos diferencias. Pensamos aquí en Ruth la hija mestiza del abogado y de su mujer española Ángeles. Glissant va más lejos para decir que:

La naturaleza humana ya no se concibe a partir de un modelo transparente, universalmente fundado o encarnable. El ser-en-el-mundo no es nada sin la totalidad cuantificada de todos los tipos de ser-en-sociedad. Tampoco es un modelo cultural imparale. Todas las culturas humanas han conocido un clasicismo, una era de certeza dogmática, que deberán superar todas juntas. Y todas las culturas, en un momento u otro de su desarrollo, han llevado, contra esta certeza, desregulaciones barrocas por las que, cada vez, este desplazamiento fue profetizado al mismo tiempo que hecho posible (Glissant, 1990, pp. 93). [Nuestra traducción]

Como lo podemos ver en esta cita los “Ecos-mundo” nos permiten así intuir e ilustrar los encuentros turbulentos de las culturas de los pueblos, cuya globalidad organiza nuestro “caos-mundo”. Dibujan a la vez los elementos constitutivos y las expresiones. “Vivir un encierro o abrirse al otro” parece ser la alternativa a la que se pretende reducir a todo pueblo. La identidad ya no es solamente permanencia, es capacidad de variación, sí, una variable, “dominada o enloquecida”. El antiguo pensamiento de la identidad como raíz conduce imparablemente a los refugios generalizantes de lo universal como valor. La identidad raíz es el valor que más defiende el protagonista principal de *Nostalgia de un emigrante* según la siguiente cita:

Tengo que volver D. Ramón, creo que debo volver. Cuanto más pasa el tiempo descubro que tengo que volver allí donde me vieron crecer, tal vez habrá todavía alguien que podía recordarme mis aquellas travesuras de infancia. [...] Tengo que volver por donde vine. [...] Volveré a mi pueblo me esperen o no, volveré a mi pueblo me reconozcan o no, cueste lo que cueste, mientras viva lo tengo claro que volveré (Engon, 2002, pp. 157-158).

Esta idea de repliegue táctico de parte del narrador-protagonista de la obra de Inocencio Engon, no es el caso del abogado de *Los poderes de la tempestad* de Donato Ndongo. La visión algo progresista de este último se parece a la reacción más ordinaria de una parte de las élites de los países del Sur, cuando optan por renunciar a su propia difícil definición. La generalización universal les tranquiliza. En *Los poderes de la tempestad* el protagonista principal, el abogado, sufrió una serie de calamidades (por ser catalogado de imperialista por el régimen dictatorial de Macías Nguema), particularmente, primero, con el acoso de su mujer española seguido después por el encarcelamiento del protagonista principal en la tristemente célebre prisión de Blavis donde rozó la muerte. El abogado que finalmente consiguió escaparse de noche de esta cárcel se vio obligado a regresar definitivamente a España. En este sentido la identidad como sistema de relación es provechosa para el abogado. La identidad como raíz condena al inmigrante a un descuartizamiento laminante. Más a menudo rechazado, en los lugares de su nuevo anclaje, se ve obligado a ejercicios imposibles de conciliación entre su antiguo y su nueva pertenencia. Si la identidad-raíz por lo tanto ha ensombrecido el pensamiento de sí mismo y del territorio, movilizado el pensamiento del otro y del viaje, la “identidad-relación” exulta el pensamiento de la vagancia y de la totalidad. El choque relacional resuena pues en varios niveles. Cuando las culturas seculares se tocan por sus intolerancias, las violencias que se producen desencadenan exclusiones mutuas, de carácter sagrado, de las que es difícil vislumbrar una conciliación futura.

7. Conclusión

La tendencia, reforzada por la constatación de las situaciones, a distinguir entre un Norte y un Sur, de los países industrializados y de los países en vías de pobreza absoluta, apenas oculta el menosprecio en el que los primeros tienen a los segundos, ni la despiadada y consensual apuesta que mantiene y exacerba las distancias, ni desgraciadamente la incapacidad de los países pobres para progresar por sí mismos, o por el esfuerzo decisivo de sus gobernantes, fuera de esta zona oscura de la miseria. La transparencia ya no aparece como el “fondo del espejo” donde la humanidad occidental reflejaba el mundo a su imagen ya que en el fondo del espejo hay ahora opacidad. En realidad, la identidad-Relación es un producto, que a su vez produce. Antes de ser percibida como lo que nos anima en comunidad, la cultura evoca lo que nos comparte de toda alteridad. Es un “discriminador, sin discriminación ostensible”. Especifica sin poner a un lado por eso las culturas son consideradas como elementos naturales de la Relación, sin que se la llame realmente, y sin que por ello constituyan sus primeros elementos, cuya interacción hubiera podido ser posiblemente descomponible.

Si en la novela de Inocencio Engon el narrador parece rechazar la identidad-relación repitiendo miles de veces la palabra “volveré” a lo largo de la obra es porque “Allí por donde me encuentro, jamás me conocieron, [...] jamás fui de aquí, nunca me sentí de aquí, jamás fue mi reino de este mundo [...]” (2002, p. 158). En cuanto al narrador-protagonista de la obra de Donato Ndongo, aunque relata su estancia española a veces turbulenta a los suyos, parece aprovechar de las ventajas de la identidad constructiva que es la identidad-relación casándose con una mujer española blanca con la que tiene una hija mestiza, a pesar de la rotunda prohibición hecha por su madre de traerle a una blanca.

Referencias

- Álvarez Méndez, N. (2010), *Palabras desencadenadas: Aproximación a la teoría literaria postcolonial y a la escritura hispano-negroafricana*. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Bonn, C. (1995), *Littératures des immigrations: Un espace littéraire émergent*, Tome 1. L’Harmattan.
- Engon Obiang Nsee, I. (2002). *Nostalgia de un emigrante*. Circulo de Democratas Hispano-Guineano.
- Glissant, E. (1990). *Poétique de la relation: poétique III*. Gallimard.
- Ndongo-Bidyogo, D. (2014). *Los poderes de la tempestad*. Assata Ediciones.
- Ndongo-Bidyogo, D. (1997). *Los poderes de la tempestad*. Morandi.
- Noiriel, G. (2001). *Etat, nation et immigration: vers une histoire du pouvoir*. Gallimard
- Sayad, A. (1999). *La double absence: Des illusions de l’émigré aux souffrances de l’immigré*. Editions Seuil
- Sayad, A. (2006). *L’immigration ou les paradoxes de l’altérité* Editions Raisons D’agir

AUTOR

Kone Ténou. Docente-investigador en la Universidad Félix Houphouët-Boigny, Abidjan-Cocody (Côte d’Ivoire), en el Departamento de Estudios Ibéricos y Latino-Americanos (DEILA). Especialista de la literatura de Guinea Ecuatorial, especialmente de la novela de migración